

Luis Martínez Santa-María

Abajo

E 1/50.000

Dedicado a Carlos Martí

Down

I
El derroche, lo irrazonable, la insubordinación a toda consideración pragmática, caracterizaban a la luz que brillaba sobre la superficie terrestre. Mirando hacia atrás, hacia todas aquellas luces que nos acompañaron en cada edad, percibimos que fue la luz el gran obsequio que recibimos. Cualquier fotografía familiar advierte sobre cómo un cielo y una luz incomparables se ciñeron sobre los actos más simples. Siendo tanta la ofrenda de luz, ¿cómo nos pasó inadvertida?

En cualquier encerramiento la luz ha dejado de ser lo que era: una dádiva incomparable. No extraña que en varias lenguas la reclusión en un cuarto oscuro aluda a una privación o a un castigo. La manifestación de la luz encandila porque crea a su alrededor un reino de maravilloso silencio. La luz demanda silencio. Exige para su exceso —porque siempre será un exceso su aparición y presencia— un lugar en calma. Ahora comprendo a Louis Kahn. El silencio y la luz juntos. ¿Es eso la arquitectura?

II
La luz incidente que conocimos arriba era un arma reveladora. La arquitectura en cuyos volúmenes quedaba retenida adquiría la capacidad de evocar las propiedades secretas del peso y del tiempo de los cuerpos. ¿Qué pueden pesar los cuerpos secuestrados en el túnel? ¿Qué tiempo tienen inscrito? Nos falta el manual de la luz para saberlo.

Pero además la desaparición del peso y del tiempo conlleva también la carestía del cuerpo. Sin peso, el cuerpo ya no puede caer. Sin peso, desconoce la altura que podría alcanzar. Sin tiempo, ya no sabe nada sobre su significación. Sin peso, ya no tiene una montaña que escalar. Sin peso y sin tiempo ya no le asusta ni puede sentir compasión por el peso y el tiempo de los otros. Y así, sin carga y sin historia, el cuerpo ha decidido desaparecer... Las miradas vagas de los viajeros y las testas cabizbajas lo declaran.

III
No hay recuerdos subterráneos. No hay morada bajo la superficie de la tierra. El único consuelo que pueden alcanzar quienes se internan en estos pasajes hundidos es el de suspender el orden de los acontecimientos. ¿Qué pasa realmente arriba en donde vivo? ¿Qué pasó entonces? Todas estas caras, que no esperan ser fotografiadas nunca, nunca, porque esto no es un lugar, todos estos semblantes pillados fuera de lugar por el fotógrafo, parecen sostener la carga de esa misma pregunta.



I
Wasting, the unreasonable, the insubordination to any pragmatic consideration, characterised the light which shone on the surface of the earth. Looking back, to all those lights which accompanied us at each age, we sense the great gift we received was light. Any family picture warns us about how a peerless sky and light gird over the simplest acts. Having been so great, how come we didn't notice the light offering?

In any confinement the light has stopped being what it used to: a peerless gift. It is not surprising that in some languages the reclusion in a dark room refers to a privation or a punishment. The manifestation of light is dazzling because it creates around itself a marvellous kingdom of silence. Light demands silence. It demands for its excess—because its appearance and presence will always be an excess—a calm place. Now I understand Louis Kahn. Silence and light together. Is that Architecture?

II
The incident light we met above was a revealing weapon. Architecture that kept it within its volumes acquired the capacity to evoke the secret properties of the body's weight and time. How much could the bodies kidnapped in the tunnel weight? How much time do they have registered? We are missing the manual of light to find out.

Furthermore, the disappearance of weight and time also entails the lacking of the body. Without weight the body can't fall. Without weight, it doesn't know the height it may reach. Without time, it doesn't know anything about its meaning. Without weight, it no longer has a mountain to climb. Without weight and time it can no longer be scared, nor feel compassion for the weight and time of others. And so, without load or history, the body has decided to disappear... the vague stares of travellers and the crestfallen heads declare so.

III
There are no subterranean memories. There is no dwelling under the Earth's surface. The sole comfort that could be reached by those who go deep in these sunken passages is the one of stopping the order of events. What's really going on up where I live? What happened then? All these faces, which never ever expect to be photographed, because this is not a place, all these faces caught out of place by the photographer, seem to sustain the weight of this same question.

IV

Without light there is no weight or time, there is no house and no silence. And there is no body. What is it then that we see? What is it that Walter Evans has photographed? Who are those people? Simply, people: the ones that have no body and have tuned into mass. Weight and time have remained on the surface and the mass, which has stayed, has no pose. There is no longer sense in hoisting an image. At last. Finally there is a place in the city where images mean nothing.

The monuments and the museums, the tree lined avenues and the shops remain above. Down you attend the ravages and the detailed description of features. Faces illuminated by a deficient light which shows in the coaches and the platforms to a domesticated, resistant, fighting urban race, finally without masc.

V

For, down, how ridiculous the underground's coach window seems, which is only useful for ventilation and to see the name of the stations that go by. One understands that the destiny of the window, its superior destiny, was not to ventilate nor allow view but rather, in its best hours, the window must have served to be.

Yes, above, the window served to imagine that it was possible to be. And it did so in the same way as all those windows which appear in the backgrounds of the rooms represented by some Renaissance painters, and which turn into true the simple human scenes which take place in those interiors. Those windows mean the confirmation of the authenticity of an existence. But the carriage window through which I look out, imperturbable sends me towards a wall where any prolongation and confirmation desire about what am I doing here bounces back.

VI

Through those windows no horizon is offered. No matter where I look: what I have is myself and others, all the others so similar to me that I only collect spectacular multiplications. I have windows or horizons turned into mirrors. But mirrors were not born like the windows to give but to take away. All mirrors imply a subtraction because the image given by the mirror always implies a bribery. You take it giving too much in exchange. And it is this subtraction, all this subtraction, the one that is felt down here.

IV

Sin luz no hay peso ni hay tiempo, no hay casa y no hay silencio. Y no hay cuerpo. ¿Qué es lo que vemos entonces? ¿Qué es lo que Walter Evans ha fotografiado? ¿Quiénes son esa gente? Gente, simplemente: los que no tienen un cuerpo y han pasado a ser masa. El peso y el tiempo se han quedado en la superficie y la masa, que sí se ha quedado, no tiene pose. Ya no tiene sentido enarbolar una imagen. Por fin. Por fin en la ciudad hay un sitio en el que nada significan las imágenes.

Los monumentos y los museos, las avenidas arboladas y las tiendas quedan arriba. Abajo se asiste al estrago y a la pormenorización de las facciones. Rostros iluminados por una luz deficiente que muestra en los vagones y en los andenes a una raza urbana domesticada, resistente, pugnaz, desprovista por fin de careta.

V

Porque abajo qué ridícula parece la ventanilla del vagón de metro que sirve sólo para ventilar o para ver el nombre de las estaciones que van pasando. Uno comprende que el destino de la ventana, su destino superior, no era ni el de ventilar ni el de permitir la visión: que en sus mejores horas la ventana tuvo que servir para ser.

Sí, arriba la ventana servía para imaginar que era posible ser. Y lo hacía igual que todas esas ventanas que aparecen en los fondos de las habitaciones representadas por algunos pintores renacentistas y que vuelven verídicas las sencillas escenas humanas que tienen lugar en esos interiores. Esas ventanas suponen la confirmación de la autenticidad de una existencia. Pero la ventana de los vagones por la que me asomo me manda imperturbable hacia una pared donde rebota cualquier deseo de prolongación y de confirmación sobre qué es lo que hago yo aquí.

VI

A través de estas ventanillas no se me ofrece ningún horizonte. Da igual adonde mire: lo que tengo es a mí y a los otros, a todos los otros tan parecidos a mí que sólo recojo multiplicaciones especulares. Tengo ventanas u horizontes convertidos en espejos. Pero los espejos no han nacido como las ventanas para dar sino para quitar. Todos los espejos suponen una sustracción porque la imagen entregada por el espejo siempre supone un soborno. La tomas cediendo demasiado. Y es esta sustracción, toda esta sustracción, la que se siente aquí abajo.





VII

Porque abajo, qué solo se está. Las fachadas son ahora las paredes alabeadas del túnel y de la realidad de arriba sólo llega la fantasía de la publicidad en forma de desproporcionados carteles. Aquí abajo, sin ningún horizonte de por medio, sin ninguna otra posibilidad de escape, se comprende bien el tamaño que tiene esta trampa y hasta qué punto brilla para inculcar su falsa ilusión. La publicidad es la luz dentro del túnel. Y hay que ver cómo aquí, donde todos somos lo mismo, entra a saco su mandíbula policroma y qué inútil parece que pretenda hacernos desiguales.



VIII

¿Qué esperan estos rostros que me miran cuando yo no los miro y que no me miran cuando yo los estoy mirando y que me valoran como yo los valoro y que me menosprecian igual que yo lo hago? Esperan el tiempo. El tiempo. ¡El tiempo! Es lo que esperan y esperamos. Ese tiempo que la ciudad de arriba promete y hurta. Ese tiempo que todos los edificios con sus cornisas y pedestales y áticos y torreones y guirnaldas parecen celebrar hasta la extenuación. ¿Qué tiempo es ese? ¿Qué ha dado a cambio de lo que ha quitado? ¿Qué balance arroja?

Que lo midan las construcciones que realizan los arquitectos. Que lo haga la ciudad que no para de crecer y extenderse y pavonearse, presa de él.

VII

For, down, how lonely one is. The façades are now the bent tunnel walls and from the reality above, only the fantasy, in the shape of publicity in disproportionate posters, comes through. Down here, without a horizon ahead, with no change of escaping, one understands the size of this trap and to which extent it shines to instil its fake illusion. Advertisements are the light in the tunnel. And one has to see how here, where we are all the same, its polychromatic yaw rushes in to us and how useless it seems that it tries to make us different.

VIII

What are these faces, that are looking at me when I'm not looking and who are not looking when I'm looking, and who asses me as I asses them, and who underestimate me as I do, waiting for? They wait for time. Time. Time! It's what they await, what we await. That time which the city above promises and steals. That time which all buildings with their cornices and pedestals and attics and towers and garlands, seem to celebrate till exhaustion. What time is that? What has it given in exchange of what it has taken away? What outcome does it throws?

Let it be measured by the constructions that the architects construct. Let it be done by the city which doesn't stop growing and expanding and showing off, prey of it.

IX

En el interior de la casa sientes el peso como si fuese un bien. Tu cuerpo se deja caer por la escalera sin esfuerzo, los objetos se mantienen erguidos sobre la alacena, el pilar central, a pesar de lo estrecho que es, se conserva perpetuamente aplomado.

Pero abajo, en la cueva, el peso es pesadumbre. Ya no sigue la línea recta. Se diría que todo lo que te rodea expande un peso en todas las direcciones, que el peso se ha vuelto desordenado.

Desaparecidos el dintel y el pilar, las bóvedas hacen lo que pueden. Pero la luz natural no llega para hacer las relaciones más llevaderas como ocurría arriba con la luz que entraba por la puerta o por la linterna. Tampoco eres ya el héroe del horizonte. Bajo esta situación la gravedad ni te reconoce.



IX

In the interior of the house you feel as if weight was a good. Your body lets itself fall down the stairs without effort, objects are kept upright on the larder, the central pillar, despite its narrowness, is kept secure.

Though down below, in the cave, weight is grief. It does not longer follow the straight line. It could be said that everything around you expands a weight in all directions that weight has turned disorganised.

With the post and lintel gone, the domes do what they can. But natural light does not arrive to make the relationships bearable as up above with the light that came in through a window or torch. Neither are you the hero of the horizon. In this situation gravity does not even recognise you.

X

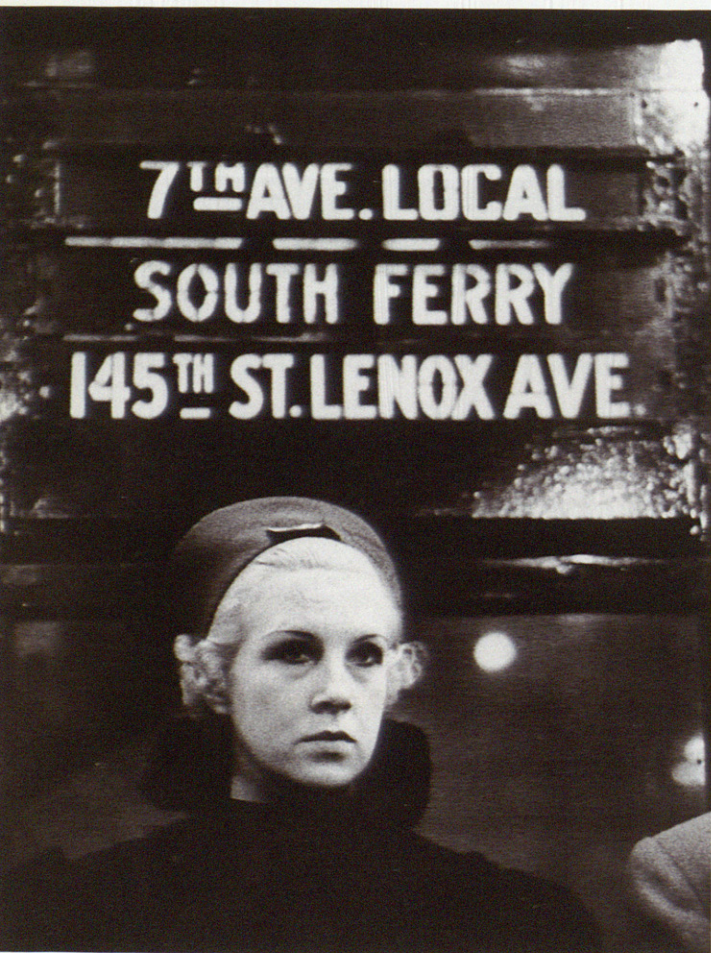
Un rostro como pregunta. No como representación. Sino como enigma. ¿Qué es todo lo que ha ocurrido arriba, en el otro lado, para que se produzca este rostro? Al no sentirnos comprometidos, ni con el pasado, ni con el presente, ni con el futuro del mismo, podemos entrar en él.

Y comprobamos que no deseamos una posesión así. No queremos algo tan ecuánime: No algo que refleje la verdad de lo sucedido de forma tan franca. Exigimos a cada rostro una porción de inviolabilidad que este túnel no les concede. Echamos de menos la imagen, esa ocultación bajo la cual toda revelación se detiene.

X

A face as a question. Not as a representation. But as an enigma. What has happened above, on the other side, to make this face? As we don't feel committed, neither with the past nor the present nor the future of it, we can go in him.

And we prove that we don't want such possession. We don't want something as equable: Not something that reflects the reality of what has happened in such a sincere way. We demand of each face a piece of inscrutableness which this tunnel does not grant. We miss the image, that hide-out under which all revelation stops.



XI

What time is it down below? Here you feel how the real clock is the building. How amazing the room's clock is. It's a clock without hand hands, without numbers, which didn't allow to be mistaken by us nor to get trapped in a circle.

XII

Understand that when you walked a path on the earth's surface you felt the whole planet turn around you. It was almost you who made it turn. The trees, the mountain tops, the atmosphere danced. But in the underworld all that rotation which you felt above and around you has disappeared. And when it disappears, your movement in a straight line doesn't seem much, because it does not confront it.

XIII

If you are down below, in a subterranean gallery, behind you there is no longer a place, but rather, an undetermined space. Not the mythical but the exact spreads out behind you. You are no longer the holder of the meaning of the earth. For, did you know that you served the earth, you represented it? Or don't you remember how the house constructed by the architect, admitted that inside it the earth would be kept by keeping you?

XI

¿Qué hora es abajo? Aquí se siente cómo el verdadero reloj es el edificio. Cómo de impresionante es el reloj de la habitación. Que es un reloj sin agujas, sin números, que no se dejó confundir por nosotros ni mucho menos atrapar en una circunferencia.

XII

Comprende que cuando andabas por un camino sobre la superficie de la tierra tú sentías alrededor de ti girar a todo el planeta. Casi tú lo hacías girar. Danzaban los árboles, las cumbres, la atmósfera. Pero en el mundo subterráneo toda esa rotación que presentías arriba y alrededor de ti ha desaparecido. Y al desaparecer, tu movimiento en línea recta parece también poca cosa, porque no se le opone.

XIII

Si estás abajo, en una galería subterránea, detrás de ti ya no hay un lugar sino un espacio indeterminado. No se despliega tras de ti lo mítico sino lo exacto. Ya no eres más el portador del sentido de la tierra. Porque ¿sabes?, serviste a la tierra, la representaste. ¿O no recuerdas cómo la casa construida por el arquitecto reconocía que en su interior se guardaría a la tierra guardándote a ti?



Fotografía Photography
Walker Evans